

Cuando el Ministro Recabarren fundó el Fuerte de avanzada de Temuco, eligió para este objeto, por su situación estratégica, las tierras que eran de propiedad de Huirío Lienán; al saberlo, los principales caciques de la región vinieron con numerosos mocetones que continuamente hostilizaron durante varios meses a los chilenos, como lo recuerdan la historia y especialmente documentos que se conservan de aquella época (8). Más tarde, al verse definitivamente perdido Lienán, fijó su nueva residencia al poniente de Temuco, donde aún viven varios de sus descendientes a quienes tuvimos el agrado de conocer hace varios años, y conversar varias veces largamente sobre estos hechos que narramos en estas páginas. El primitivo propietario de los terrenos de Temuco falleció en 1904, y se hizo un entierro muy solemne, de acuerdo con las costumbres de sus antepasados, asistiendo a él, todos sus parientes y muchos amigos de su raza.

Santiago, septiembre de 1963

(1) Para redactar el presente trabajo hemos tenido la suerte de conversar, hace años, con varios descendientes directos de los antiguos mapuches que vivían en la región de la actual ciudad de Temuco y que han tenido intervención en los hechos sobre los cuales informamos, mientras desempeñábamos el cargo de Director del Museo Araucano de Temuco; además, han sido de utilidad varias publicaciones de un gran araucanista que también vivió algunos años en la Araucanía: me refiero a don

Tomás Guevara Silva. De este ilustre autor consultamos, entre otras obras, las siguientes:

Historia de la Justicia Araucana en AUCH 147 (1920): 487-658; *Las últimas familias y costumbres araucanas* en AUCH 130 (1912): 215-324, 411-464, 877-940 y 131 (1912): 129-176, 515-528 y "Anejos" entre las páginas 699-700. Además ha sido de utilidad del mismo autor *Historia de la Civilización de Araucanía*. De todos estos trabajos existen separatas con compaginación propia.

(2) "Este sitio fue elegido para fundar un puesto militar superior, ya que ofrecía muy buenas condiciones estratégicas, pues dominaba por el sur los pasos del Cautín por donde traficaban las numerosas reducciones de Aillipén, Boroa, Quepe, Mentreco, etc., y por el norte se extendía un hermoso llano y se alzaba el legendario cerro Niclol, cubierto de bosques; al este corría magistuosamente el Cautín y al suroeste el Pichi-Cautín (Hugo Gunckel L. *Así surgió la Frontera*, en el DIARIO AUSTRAL, año xxxiii; número 11.844; Temuco, 25/XII/1948.

(3) *Arribanos* eran los indígenas que habitaban "las tierras altas que se extienden desde Temuco hasta Renico" y por donde ahora corre la línea férrea; era la más poderosa y extensa confederación de familias emparentadas en la Araucanía durante el siglo XIX. En cambio, *abajinos* o *Banitas* se llamaron las tribus que habitaban las faldas orientales de la Cordillera de Nahuelbuta hasta el Valle Central y desde el río Malleco hasta Traiguén.

(4) Guevara, AUCH 147 (1920): 628 y 653-655.

(5) Guevara, *Las últimas familias y costumbres araucanas*: 75-83 (de la separata), 1912.

(6) Guevara, AUCH 147 (1920): 627-629.

(7) Guevara, AUCH 147 (1920): 595.

(8) Véase nuestro documentado estudio *Así surgió la Frontera*, publicado en el DIARIO AUSTRAL, año xxxiii, números 11.842 al 11.858, Temuco, 23-XII-1948 al 8-I-1949, inclusive, donde damos a conocer numerosos antecedentes relacionados con la fundación y con los primeros meses de existencia del Fuerte de Temuco, fundado por M. Recabarren.

ENVÍOS DE EDITORIALES

EDICIONES ZIG-ZAG

El libro de cuentos, que con el título de "El delincuente" dio en 1929 al entonces joven escritor Manuel Rojas, el Premio Atenca, viene de ser editado por este sello editorial, en una 2ª edición que, es seguro, satisfará a miles de lectores de Rojas, a quienes faltaba este título en su colección, puesto que su edición anterior se había agotado hace muchos años.

En los nueve cuentos que componen "El delincuente" —título del primero del libro— se advierten ya los elementos compositivos de la literatura de madurez del escritor, el espíritu aventurero de sus héroes, que años más tarde originarían una novela de tanta significación en nuestra literatura como "Hijo de ladrón".

También en 2ª edición, Zig-Zag republica "Memorias de un tolstoyano", de Fernando Santiván. Aunque el libro fue escrito hace más de treinta años, y relata las experiencias del autor y del reducido grupo de escri-

tores que, a comienzos de siglo, fundaron la colonia tolstoyana de San Bernardo, se lee aún con atención simpática. Se trata de historias sencillas, en las que no ocurre nada esencial; sin embargo, los relatos que evocan aquel arranque romántico del grupo tolstoyano inspirado por el maravilloso asceta de Yasnaya Poliana, muestran hasta qué punto la idea de la comunión del hombre con la tierra y la virtual "resistencia pasiva", en lo social, que la conducta de Tolstoy y sus seguidores implicaba, hizo impacto en la juventud intelectual de la época en todo el mundo. Por lo demás, tanto los relatos de la colonia tolstoyana, en Chile, como aquellos que conforman la primera parte de este libro, dan a Santiván oportunidad para adentrar al lector en aspectos múltiples de la vida social chilena de comienzos de siglo.

Con el título de "Los defraudados", Zig-Zag publica dos colecciones de cuentos de Salvador Reyes. La primera parte la constituye aquella que da título al libro, la segunda, "Lo que el tiempo deja". Revela este libro la versatilidad de Reyes en la creación de personajes y

(Sigue en la página 63)